

# FRATELLI TUTTI

---

Desarrollada en ocho capítulos, constituye un compendio de diversidad de documentos que ha desglosado en lo que va de pontificado en diversos ambientes. Se ha inspirado fundamentalmente en San Francisco de Asís y su testimonio de amor por los hermanos que no conoció fronteras y subsidiariamente se ha inspirado en diversos personajes como: el Gran Imán Ahmad Al- Tayyeb, Martin Luther King, Desmond Tutu, Gandhi y el beato Carlos de Foucauld.

Desde la introducción nos recuerda que lo esencial de la fraternidad es permitir reconocer, valorar y amar a cada persona tanto en el ámbito particular como universal. Esto demuestra que la aparente hiperconexión del mundo global constituye una fragmentación que imposibilita el resolver los problemas reales de todos y que exige un cambio en las formas de actuación: “Si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad”<sup>1</sup>.

## Capítulo 1: las sombras de un mundo cerrado

Hoy existen tendencias que desfavorecen el desarrollo de una auténtica fraternidad universal:

- a) “En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre. Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados». ¿Qué dice esto acerca de la igualdad de derechos fundada en la misma dignidad humana?”<sup>2</sup>.
- b) El desprecio y manipulación de la historia: existe una penetración cultural que se puede llamar “deconstruccionismo” donde el hombre pretende construirlo todo desde cero: “Un modo eficaz de licuar la conciencia histórica, el pensamiento crítico, la lucha por la justicia y los caminos de integración es vaciar de sentido o manipular las grandes palabras. ¿Qué significan hoy algunas expresiones como democracia, libertad, justicia, unidad? Han sido manoseadas y desfiguradas para utilizarlas como instrumento de dominación, como títulos vacíos de contenido que pueden servir para justificar cualquier acción”<sup>3</sup>.
- c) Los nacionalismos, la globalización y el poder económico global
- d) Ausencia de un proyecto para todos
- e) El descarte mundial: aborto, eutanasia, racismo, xenofobia, etc. Plantea una antropología fatalista, materialista y clasista que generan nuevas pobreza.
- f) Guerras motivadas por intereses económicos y cultura de muros.
- g) La pandemia: no se puede caer en el “sálvese quien pueda” porque significará el “todos contra todos”.
- h) Las reacciones ante los inmigrantes: existe estructuras políticas y legislativas que perpetúa un rechazo absoluto a los inmigrantes. Es imposible compaginar la fe cristiana con estas tendencias políticas que los rechazan.

---

<sup>1</sup> FT 7, de ahora en adelante sólo se colocará el numeral de la cita.

<sup>2</sup> 22

<sup>3</sup> 14

- i) La ilusión de la comunicación: las relaciones digitales plantean una antropología virtual y utilitarista donde selecciono las personas.
- j) Negación de la realidad: recibimos una masificación de información que no genera sabiduría, sino control, manipulación y dependencia aislándonos en un mundo construido para no escuchar al otro. Hoy es necesario promover una cultura de la escucha del otro, Rovirosa sigue con plena vigencia en su escrito *la Virtud de escuchar*.
- k) Falsos modelos de países: se tiende a plantear como modelos a seguir a los países empobrecidos, los países económicamente exitosos.

## Capítulo 2: un extraño en el camino

Es un capítulo de fundamentación bíblica. La parábola del Buen Samaritano se presenta como modelo de fraternidad. Así plantea, cómo Dios revela su amor profundo por cada persona y manda al pueblo de Israel (AT) a tener un amor por el prójimo que no se circunscribe a la aldea o a los de su misma fe, sino que trasciende todo ámbito de inmediatismo geográfico. Este mandamiento se reafirma en el NT y llega hasta las últimas consecuencias con el mandamiento nuevo establecido por Jesucristo y testimoniado por la Iglesia en las primeras comunidades cristianas; ellas, se encargaran de recordar la historia del pueblo el amor por cada persona y en especial por el extranjero, ya que ellos mismos han sido y siguen siendo extranjeros en esta tierra.

En un segundo momento se analizan los diversos personajes de la parábola del Buen Samaritano, ante lo cual el Papa interroga al mundo: “¿Con quién te identificas? ¿A cuál de ellos te pareces?”. Se nos recuerda que la fraternidad es una ley inscrita en lo más profundo de la existencia humana, con lo cual se hace implícitamente una actualización de la ley natural. Ante un mundo con tanto dolor, heridas y muerte la única salida es ser como el buen samaritano, unir nuestros sufrimientos con los sufrimientos de los hermanos y sanar nuestras heridas. Hoy no se puede permitir que nadie quede a un costado del camino con su dolor; esto tiene que hacernos indignar, estremecernos hasta las entrañas para alterar nuestra comodidad y atender el sufrimiento humano, esto se llama tener dignidad. Porque hoy, “simplemente hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso”<sup>4</sup>.

Hoy la historia del buen samaritano se repite, manifestándose en la desidia social, la economía y la política dejan a millones de personas tiradas por el camino, marginadas y solas. Esto sigue siendo generado por la “**dictadura de lo invisible**”, de los verdaderos intereses que mueven al mundo y se adueñan de los recursos y de la creación de una cultura de opinión y pensamiento. Resulta necesario mirar al hombre herido. Reconocer al prójimo sin fronteras, convertirnos en prójimo de los otros, sentir a los demás como “la propia carne” (Is 58,7). Reconocer a Cristo en cada hermano abandonado y excluidos. Por cada uno de ellos, Cristo derramó su sangre. El Hijo de Dios nos introduce en el modelo de fraternidad para la humanidad: la Santísima Trinidad.

## Capítulo 3: Pensar y gestar un mundo abierto

La idea central que desarrolla este capítulo es: el ser humano no puede desarrollarse, ni encontrar su plenitud si no es en la entrega sincera a los demás. Que implica salir de uno mismo y convertirnos en un nosotros. Recordado el libro *amor y responsabilidad* de Karol W.

se nos habla de una “*ley de éxtasis*” inscrita en cada ser humano: el hombre está hecho para el amor y sólo saliendo de sí mismo puede hallar en el otro un crecimiento de su ser.

Se echa mano de la Tradición teológica de la Iglesia: Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura para explicar que todas las virtudes están dinamizadas por la caridad, sin la cual las demás virtudes no pueden cumplir el mandamiento de Dios. En consecuencia, el amor no se reduce a un conjunto de acciones benéficas, sino que trasciende hasta reconocer la dignidad del otro, más allá de sus apariencias físicas o morales y busca lo mejor para su vida, sin excluir a nadie, sino que abre sus brazos a todos con una clara tensión de comunión universal integrando tanto las periferias geográficas como existenciales. Esto es el fundamento de la amistad social.

Con este fundamento se puede construir sociedades abiertas que integran a todos, pues “cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por sociedad es un *forastero existencial*, aunque haya nacido en mi país”<sup>5</sup>. Hoy en nuestras sociedades, existen “exiliados ocultos” que son dejados por el camino en la sociedad: personas con discapacidad, ancianos, etc. a los cuales no se les reconoce sus derechos y muchas veces se duda en reconocerlos como personas con igual dignidad: “todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país...cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad”<sup>6</sup>. Por eso, hoy en la dialéctica política que busca encerrarse en sus propios intereses, potenciando el individualismo ya no se habla de “*prójimos*” sino de “*socio*” y esta implica destruir la fraternidad.

Es urgente promover el *bien moral*, que impulsa a buscar el bien del otro. También *la solidaridad*: que “expresa mucho más que algunos actos de generosidad... es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero”<sup>7</sup>.

Por último, se nos invita a reproponer la función social de la propiedad: el derecho a la propiedad privada sólo puede ser entendido correctamente desde el destino universal de los bienes y es la base del ordenamiento ético y social. Se trata de entrar en otra lógica, cosmovisión, hermenéutica y dialéctica con la realidad de las personas.

#### **Capítulo 4: un corazón abierto al mundo entero**

Desarrolla dos grandes presupuestos: la apertura de los países a los migrantes y una correcta complementación de las culturas entre lo local y lo universal.

Nuestros esfuerzos por las personas migrantes que llegan a nuestros países pueden resumirse en cuatro verbos: *acoger*, *proteger*, *promover* e *integrar*. Constituye un derecho de todo ser humano a encontrar un lugar donde no sólo satisfaga sus necesidades básicas y las de su familia, sino que pueda desarrollarse integralmente. Los países están llamados a conceder a los migrantes la *plena ciudadanía*, que les permita acceder plenamente al tejido social, renunciando al concepto de *minoría*. La llegada de personas procedentes de diversos contextos geográficos puede convertirse en un don para los países receptores, esta es la historia de diversos países que acogen a los extranjeros en el pasado; pues, su cultura se

---

<sup>5</sup> 97

<sup>6</sup> 107

<sup>7</sup> 116

enriquece negándose a padecer una *esclerosis cultural*. Hoy se necesita un ordenamiento mundial jurídico, político y económico que incremente la colaboración internacional para un desarrollo solidario, donde los países pobres tengan voz en la toma de decisiones y se respete la dignidad de los migrantes.

Se debe promover una tensión complementaria y enriquecedora entre la globalización y la localización: “necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie”<sup>8</sup>. Se necesita poner en marcha el principio de subsidiaridad, que en este caso “no es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza”, es el poliedro, donde al mismo tiempo que cada uno es respetado en su valor, “el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas”<sup>9</sup>, creando así una familia de naciones que garantice el bien común global y local.

### Capítulo quinto: la mejor política.

Para hacer posible una comunidad mundial que desarrolle la fraternidad universal y que vivan entre los pueblos una amistad social, hace falta una política al servicio del bien común. Sin embargo, la actual política asume formas que dificultan la fraternidad universal bajo el rostro de populismo y liberalismo. Los pobres son despreciados por formas populistas que los utilizan demagógicamente para sus fines o en formas liberales donde prima los intereses económicos de los poderosos.

La hermenéutica de la realidad social del populismo tiene una debilidad (error): ignora la noción de pueblo. Esto conlleva al error de hacer desaparecer la democracia, como gobierno del pueblo. Ocurre algo similar para las concepciones liberales, pues la categoría de pueblo se rechaza por visiones individualistas, donde la sociedad es la mera suma de intereses que coexisten, sin conexión alguna. “El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente... además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, <<tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos>>”<sup>10</sup>.

Hoy existen un malentendido en la concepción de pueblo: no es una categoría lógica, ni mística. Es mística: ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, con lazos socioculturales y con un proyecto común.

El Papa Francisco hace un llamado urgente por la promoción de la **caridad política**. Ella es fundamental para un camino hacia la fraternidad universal y la paz social. El ejercicio de la caridad política implica la asociación, es decir, “cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en el campo de la más amplia caridad, la caridad política”<sup>11</sup>. Renovando profundamente desde su interior “las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos”<sup>12</sup>. Con ello, se supera el caer en “un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias”<sup>13</sup>.

---

<sup>8</sup> 137

<sup>9</sup> 145

<sup>10</sup> 168

<sup>11</sup> 180

<sup>12</sup> 183

<sup>13</sup> 188

La caridad política se manifiesta como: un amor *elícito*, que son los actos que proceden directamente de la virtud de la caridad y están dirigidos a personas y a pueblos; y un amor *imperado*, que son los actos de la caridad que crean instituciones más sanas, regulaciones más justas, estructuras solidarias. El Papa nos recuerda la triple dimensión complementaria de la caridad política: personal, ambiental e institucional. Por último, se nos recuerda que el núcleo de verdadera caridad política es un amor preferencial por los últimos y un respeto a su inmensa dignidad.

### **Capítulo sexto: diálogo y amistad social.**

Para la construcción de la amistad social, surge como primordial una cultura del encuentro y del diálogo que busque la verdad. Así, se podrá reconocer que más allá de las particularidades existen un conjunto de principios morales que nos preceden y que son universales. Aquí el Papa está desarrollando la concepción cristiana de ley natural, esa verdad inscrita en el ser del hombre que lo orienta hacia el bien, rechazando el mal y pasa por el libre arbitrio y la “libertad” de la persona y sus acciones, con lo cual se rechaza todo determinismo moral.

Se necesitan diálogos y no monólogos, donde las diversas opiniones sirvan para la construcción social para alcanzar un “síntesis superadora”. En la actualidad, “La falta de diálogo implica que ninguno, en los distintos sectores, está preocupado por el bien común, sino por la adquisición de los beneficios que otorga el poder, o en el mejor de los casos, por imponer su forma de pensar”<sup>14</sup>. Se trata de un diálogo real que promueva a la persona y a la sociedad, que por una parte promueva una cultura y procesos de encuentro y que por otra parte rechace todo relativismo que reduzca los valores a la manipulación de los poderosos. Se debe retomar la conciencia de verdades objetivas y principios sólidos: “Hay que acostumbrarse a desenmascarar las diversas maneras de manoseo, desfiguración y ocultamiento de la verdad en los ámbitos públicos y privados”<sup>15</sup>, para el MCC esto se traduce en potenciar la Campaña y las plataformas. Un ejemplo de ello, es que “no podemos aceptar un mundo digital diseñado para explotar nuestra debilidad y sacar afuera lo peor de la gente”<sup>16</sup>.

### **Capítulo séptimo: caminos de reencuentro**

En muchos lugares del mundo hacen falta artesanos de la paz, que generen procesos de sanación y reencuentro. Para ello, es necesario un conjunto de principios en la arquitectura de la paz.

*La verdad:* “sólo desde la verdad histórica de los hechos podrán hacer el esfuerzo perseverante y largo de comprenderse mutuamente y de intentar una nueva síntesis para el bien de todos”<sup>17</sup>.

*Responsabilidad:* la paz incumbe a todos, en la que cada quien aporte técnica, experiencias y trabajo por el bien común; “la cultura del encuentro, que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común”<sup>18</sup>.

---

<sup>14</sup> 202

<sup>15</sup> 208

<sup>16</sup> 205

<sup>17</sup> 226

<sup>18</sup> 232

*Con los últimos:* la búsqueda de reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables. “La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres”<sup>19</sup>, “si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos”<sup>20</sup>.

*Perdón:* animado por el amor, no significa el olvido del mal, sino rechazar toda pretensión de venganza y ensañamiento con el otro. El perdón reclama una justicia tanto para la víctima como para el victimario. *La unidad es superior al conflicto.*

*La memoria:* que pone en alerta al presente y previene el futuro. “¡No, por Dios! Nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa. Necesitamos mantener <<viva la llama de la conciencia colectiva, testificando a las generaciones venideras el horror de lo que sucedió”<sup>21</sup>.

*La guerra y pena de muerte:* son falsas respuestas, no resuelven los problemas, sino que agregan nuevos factores de destrucción en el tejido social. La guerra es un fantasma que amenaza constantemente, ¡Nunca más la guerra!; en este mundo globalizado, no existen pedazos de guerra, sino una “guerra mundial a pedazos”. El Papa propone la creación de un Fondo mundial, con el dinero que se invierte en el armamentismo, para acabar con el hambre y para el desarrollo de los países empobrecidos. La pena de muerte es inadmisibles, la Iglesia tiene un compromiso para que sea abolida en todo el mundo. *La cadena perpetua es una pena de muerte oculta.*

### **Capítulo Octavo: las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo**

«Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres... Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás. [...] La raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible y, precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar”<sup>22</sup>.

Entre las causas del mundo moderno está una anestesiada y alejada conciencia de los valores religiosos, que se ha convertido en un neopaganismo que divinizan la voluntad del hombre, negando todo principio precedente y trascendente a él. Por ello, “No puede admitirse que en el debate público sólo tengan voz los poderosos y los científicos. Debe haber un lugar para la reflexión que procede de un trasfondo religioso que recoge siglos de experiencia y de sabiduría”<sup>23</sup>. En esto último, la revista *Id y Evangelizad* juega un papel protagónico.

No sólo San Francisco de Asís nos inspira, también el beato Carlos de Foucault. Ambos quisieron ser “hermanos universales” pero comprendieron y testimoniaron que “sólo identificándose con los últimos” se puede llegar a ser hermanos de todos.

---

<sup>19</sup> 234

<sup>20</sup> 235

<sup>21</sup> 249

<sup>22</sup> 273

<sup>23</sup> 275